

Islas mil pesos de Oro , i agora tienen mas que en algun tiempo tuvieron : mas por no dar lugar a que los que han querido mil ducis , puedan estender sus lenguas , lo he disimulado , hasta lo manifestar à Vuestra Magestad , para que Vuestra Atega lo mande proveer como convenga à su Real servicio.

Tambien he fecho saber à Vuestra Magestad , la necesidad que ai , que à esta Tierra se traigan Plantas de todas suertes , i por el aparejo , que en esta Tierra ai de todo genero de Agricultura : i porque fusta agora ningna cosa se ha proveido , torno à suplicar à Vuestra Magestad , porque de ello será mui servido , mande embiar su Provision à la Casa de la Contratacion de Sevilla , para que cada Navio traiga cierta cantidad de Plantas , i que no pueda salir sin ellas , por que será mucha causa para la Poblacion , i perpetuacion de ella.

Como à mi me convenga buscar toda la buena orden , que sea posible para que estas tierras se pueblen , i los Españoles Pobladores , i los Naturales de ellas se conserven , i perpetuen , i nuestra Santa Fè en todo se arraigue , pues Vuestra Magestad me hizo merced de me dar cuidado , i Dios Nuestro Señor fue servido de me hacer medio por donde viniese en su conocimiento , i debajo del Imperial iugo de Vuestra Atega , hice ciertas Ordenanças , i las mandé pregonar , i porque de ellas embio copia à Vuestra Magestad no terne que decir , sino que à todo lo que acá Yo he podido sentir , es cosa mui conveniente , que las dichas Ordenanças se cumplan. De algunas de ellas los Españoles , que en estas partes residen , no estan mui satisfechos , en especial de aquellas que los obligan à arraigarse en la Tierra , porque todos , o los mas , tienen pensamientos de se haver con estas Tierras , como se han havido con las Islas , que antes se poblaron , que es esquilmarlas , i destruirlas , i despues dejarlas : i porque me parece que sería mui

gran culpa à los que de lo pasado tenemos experiencia , no remediar lo presente , i por venir , proveiendo en aquellas cosas por donde nos es notorio haverse perdido las dichas Islas , maiormente siendo esta Tierra , como Yo muchas veces à Vuestra Magestad he escrito , de tanta Grandeza , i Nobleza , i donde tanto Dios Nuestro Señor puede ser servido , i las Reales Rentas de Vuestra Magestad acrecentadas : Suplico à Vuestra Magestad las mande mirar , i de aquello que mas Vuestra Atega fuere servido me embie à mandar la orden , que debo tener , asi en el cumplimiento de estas dichas Ordenanças , como en las que mas Vuestra Magestad fuere servido , que se guarden , i cumplan ; i siempre terne cuidado de añadir lo que mas me pareciere que conviene , porque como por la grandeza , i diversidad de las Tierras , que cada dia se descubren , i por muchos secretos , que cada dia de lo descubierta conoscemos , ai necesidad , que à nuevos descubrimientos sia nuevos pareceres , i consejos ; i si en algunos de los que he dicho , o de aqui adelante dijere à Vuestra Magestad , le pareciere , que contradigo algunos de los padados , crea Vuestra Excelencia , que nuevo caso me hace dar nuevo parecer.

Yo visto Cesar , Dios Nuestro Señor la Imperial Persona de Vuestra Magestad guarde , i con acrecentamiento de mui maiores Reinos , i Señerios , por mui largos tiempos en su santo servicio prospere , i conserve , con todo lo demás , que por Vuestra Altega se desea. De la gran Ciudad de Temixtitan de esta nueva España , quinze dias del mes de Octubre de mil quinientos i veinte i quatro años.

De Vuestra Sacra Magestad mui humilde Siervo , i Vasallo , que los Reales Pies , i Manos de Vuestra Magestad sea.

Hernando Cortés.

RE.

RELACION

HECHA POR PEDRO DE ALVARADO

A HERNANDO CORTES,

EN QUE SE REFIEREN LAS GUERRAS, Y BATALLAS, PARA pacificar las Provincias de Chapotulan, Chicaltenengo, i Utlatan, la que ma de su Cacique, i Nombramento de sus hijos para succederle i de tres Sierras de Acije, Acufre, i Alumbre.



Enor : de Soncomusco escribo à Vuestra Merced todo lo que hasta alli me havia sucedido , i aun algo de lo que se esperaba haver adelante ; i despues de haver embiado mis Mensajeros à esta Tierra , haciendoles saber , como Yo venia à ella à conquistar , i pacificar las Provincias , que lo el Dominio de su Magestad no se quisiesen meter , i à ellos como à sus Vasallos , pues por tales se havian ofrecido à Vuestra Merced , les pedia favor , i ayuda por su Tierra , que haciendolo asi , que harian como buenos , i leales Vasallos de su Magestad ; i que de mi , i de los Españoles de mi Compania , serian mui favorecidos , i mantenidos en toda Justicia ; i donde no , que protestaba de hacerles la Guerra , como à traidores Rebelados ; i alçados contra el servicio del Emperador nuestro Señor , i que por tales los daba , i demás de esto daba por Esclavos à todos los que à vida se tomasen en la Guerra ; i despues de hecho todo esto , i despachados los Mensajeros de sus Naturales propios , Yo hice alarde de toda mi Gente de Pie , i de Caballo ; i otro Dia Sabado de mañana me parti en demanda de su Tierra , i anduve tres Dias por vn Monte despoblado : i estando asentado Real , la Gente de Velas , que Yo tenia puestas , tornaron tres Espias de vn Pueblo de su Tierra , llamado Zapotulan ; à los quales pregunté , qué à que venian ? me dijeron , que à coger miel , aunque notorio fue , que eran Espias , segun adelante pareció ; i no obstante todo esto , Yo no los quite apremiar antes los alagué , i les di otro Mandamiento , i Requirimiento , como el de arriba , i los embié à los Señores del dicho Pueblo , i nunca à ello , ni à nada me

quisieron responder ; i despues de llegado à este Pueblo , hallé todos los caminos abiertos , i mui anchos , asi el Real , como los que atravesaban , i los caminos que iban à las Calles principales tapados , i luego juzgué su mal proposito , i que aquello estava hecho para pelear , i alli salieron algunos de ellos à mi embiados , i me decian desde lejos , que me entrase en el Pueblo à apofentar , para mas à su plazer darnos la Guerra , como la tenian ordenada , i aquel dia asenté Real junto àli al Pueblo , i desta calat la Tierra , à ver el pensamiento que tenian : i luego aquella tarde , no pudieron encubrir su mal proposito , i me mataron , i hirieron Gente de los Indios de mi Compania ; i como me vino el mandado , Yo embié Gente de Caballo à correr el Campo , i dieron en mucha Gente de Guerra , la qual peleó con ellos , i aquella tarde hirieron ciertos Caballos. E otro Dia fui à ver el camino , por donde havia de ir , i vi , como digo , tambien Gente de Guerra ; i la Tierra era tan montosa de Cacaguatales , i Arboleada , que era mas fuerte para ellos , que no para nosotros , i Yo me retraje al Real ; i otro Dia siguiente me parti con toda la Gente à entrar en el Pueblo , i en el camino estava vn Rio de mal paso , i tenianlo los Indios tomado , i alli peleando con ellos se lo ganamos ; i sobre vna Barranca del Rio , en vn llano esperé la resaca , porque era peigrroso el paso , i traia mucho peligro , aunque Yo usia todo el mejor recaudo , que podia. Y estando , como digo , en la Barranca , vinieron por muchas partes por los Montes , i me tornaron à cometer , i alli los resistimos hasta tanto , que pasó todo e fardaje : i despues de entrados en las Casas dicho Pueblo , i nunca à ello , ni à nada me

pa-

pasar el Mercado, i media legua adelante, i despues boluimos a asentir Real en el Mercado, i aqui estuue dos dias corriendo la Tierra, i a cabo de ellos me parti para otro Pueblo, llamado Quezaltenango, i aqueste dia pasé dos Rios mui malos, de Peña tajada, i alli hicimos paso con mucho trabajo, i comencé a subir vn Puerto, que tiene seis Leguas de largo, i en la mitad del camino asentí Real aquella Noche; i el Puerto era tan agro, que apenas podiamos subir los Caballos: é otro dia de mañana seguí mi camino, i encimada de vn Rebentón hallé vna Muger sacristada, i vn Perro, i segun supe de la Lengua, era defaño; é isendonos adelante hallé en vn paso mui estrecho vna Alvarada de palçada fuerte, i en ella no havia Gente ninguna, i acabado de subir el Puerto llevaba todos los Ballesteros, i Peones delante de mí, porque los Caballos no se podian mandar, por ser frágoso el Camino, salieron obra de tres, o quatro mil hombres de Guerra sobre vna Barranca, i dieron en la Gente de los Amigos, i retrajeronla abajo, i luego los ganamos: i estando arriba recogiendo la Gente para rehacerme, vi mas de treinta mil Hombres, que venian a nosotros, i plugó a Dios, que alli hallamos vnos Llanos, i aunque los Caballos iban cansados, i fatigados del Puerto, los esperamos, hasta tanto que llegaron a echarnos flechas, i rompimos en ellos, i como nunca havian visto Caballos, cobraron mucho temor, i hicimos vn alcance mui bueno, i los derramamos, i murieron muchos de ellos, i alli esperé toda la Gente, i nos recogimos, i fuime a aposentar vna Legua de alli, a vnas Fuentes de Agua, porque alli no la teniamos, i la sed nos aquejaba mucho, que segun ibamos cansados, donde quiera tomáramos por buen asiento, i como eran llanos, Yo tomé la delantera con treinta de Caballo; i muchos de nosotros llevabamos Caballos de refresco, i toda la Gente de mas venia hecha vn Cuerpo, i luego baje a tomar el agua. Estando apedados bebiendo, vimos venir mucha Gente de Guerra a nosotros, i dejámosle llegar, que venian por vnos Llanos mui grandes, i rompimos en ellos, i aqui hicimos otro alcance mui grande, donde hallamos Gente, que esperaba vno de ellos a dos de Caballo, i seguimos el alcance bien vna Legua, i llegabámenos a vna Sierra, i alli hicieron rostros, i Yo me puse en huida con ciertos de Caballo, por sacarlos al Campo, i sa-

lieron con nosotros hasta llegar a las rolas de los Caballos, i despues que me rchice con los de Caballo, do buolta sobre ellos, i aqui se hizo vn alcance, i castigo mui grande, en esta murio vno de los quatro Señores de esta Ciudad de Vilatan, que venia por Cepitan, General de toda la Tierra, i Yo me retiré a las Fuentes, i alli asentí Real aquella Noche, harto fatigados, i Españoles heridos, i Caballos; é otro dia de mañana me parti para el Pueblo de Quezaltenango, que estaba vna Legua, i con el castigo de antes le hallé despoblado, i no Persona ninguna en él, i alli me aposenté, i estuue reformandome, i corriendo la Tierra, que es tan gran Poblacion como Taleatque, i en las Labranças, ni mas, ni menos, i finísima en demasia, i al cabo de seis dias, que havia que estaba alli, vn Jueves, a medio dia, alomo mucha multitud de Gente en muchos cabos, que segun supe de ellos mismos, eran de dentro de esta Ciudad doce mil, i de los Pueblos comarcanos, i de los demas dicen que no se pudo contar; i desque los vi puse la Gente en orden, i Yo salí a darles la Batalla en la mitad de vn llano, que tenia tres Leguas de largo, con noventa de Caballo, i dejé Gente en el Real que le guardase, que podria ser vn tiro de Ballesta de Real no mas, i alli comencamos a romper por ellos, i los desbaratamos por muchas partes, i les seguí el alcance dos Leguas i media, hasta tanto que toda la Gente havia rompido, que no llevaba ya nada por delante, i despues boluimos sobre ellos, i nuestros Amigos, i los Peones hacian vna destruicion, la maior del Mundo, en vn Atroio; i cercaron vna Sierra rala, donde se acogieron, i subieronles arriba, i tomaron todos los que alli se havian subido. Aqueste Dia se mató, i prendió mucha Gente, muchos de los quales eran Capitanes, i Señores, i Personas señaladas, é desque los Señores de esta Ciudad supieron, que su Gente era desbaratada, acordaron ellos, i toda la Tierra, i comovieron muchas otras Provincias para ello, i a sus Enemigos dieron parias, i los atrajeron, para que todos se juntasen, i nos matasen, i concertaron de embiarnos a decir, que querian ser buenos, i que de nuevo daban la obediencia al Emperador, nuestro Señor, i que me viniese dentro a esta Ciudad de Vilatan, como despues me trajeron, i pensaron, que me aposentarian dentro, i que despues de aposentados, vna Noche darian fuego a la

Ciudad, i que alli nos quemarian a todos, sin poderlo resistir, como de hecho llegaron a en efecto su mal proposito, sino que Dios Nuestro Señor no consiente, que estos Infidels sean victoria contra nosotros, porque la Ciudad es mui fuerte en demasia, i no tiene sino dos entradas; la vna de treinta i tantos escaldones de piedra mui alta: i por la otra parte, vna Caçada, hecha a mano, i mucha parte de ella ya cortada, para aquella Noche acabarla de cortar, porque ningun Caballo pudiera salir a la Tierra, i como la Ciudad es mui junta, i las Calles mui angostas, en ninguna manera nos pudieramos sufrir sin ahogarnos, ó por huir del fuego, desahogarnos. E como subimos, que Yo me vi dentro, i la Fortaleza tan grande, i que dentro de ella no nos podiamos aprovechar de los Caballos, por ser las Calles tan angostas, i encaladas, determiné luego de saltar de ella a lo llano; aunque para ello los Señores de la Ciudad me lo contradecian, i me decian, que me asentase a comer, i que luego me iria por tener lugar de llegar a efecto su proposito: i como conocí el peligro en que estabamos, embié luego Gente delante a tomar la Caçada, i Puente, para tomar la Tierra llana; i estaba ya la Caçada en tales terminos, que apenas podia subir vn Caballo, i alrededor de la Ciudad havia mucha Gente de Guerra; i como me vieron pasado a lo llano, se arredraron, no tanto, que Yo no recibí mucho daño de ellos, i Yo lo disimulaba todo, por prender a los Señores, que ya andaban asustados; i por muchas que tuve con ellos, i con dadivas que les di para mas asegurame, Yo los prendí, i presos los tenia en mi posada, i no por eso los suies dejaban de me dar Guerra por los alderredores, i me herian, i mataban muchos de los Indios, que iban por ierva; i vn Español, cogiendo ierva a vn tiro de ballesta de Real, de encima de vna Barranca se echaron vna gaça, i lo mataron: i es la Tierra tan fuerte de quebradas, que ai quebradas que entra cienientos estados de hondo, i por estas quebradas no pudimos hacerles la Guerra, ni castigarlos como ellos merecian: i viendo que con correrles la Tierra, i quemarsela, Yo los podria traer al servicio de su Magestad, determiné de quemar a los Señores; los quales dijeron al tiempo que los queria quemar, como parecerá por sus confesiones, que ellos eran los que me havian mandado dar la Guerra, i los que la hacian, i de la manera que havian de tener para me quemar en la Ciudad, i con

este pensamiento me havian traído a ella, i que ellos havian mandado a sus Vasallos, que no viniesen a dar la obediencia al Emperador nuestro Señor, ni fuesen, ni hiciesen otra buena obra. E como conocí de ellos tener tan mala voluntad a servicio de su Magestad, i para el bien, i sosiego de esta Tierra, Yo les queme, i mandé quemar la Ciudad, i poner por los cimientos; porque es tan peligrosa, i tan fuerte, que mas parece Casa de Ladrones, que no de Pobadores: i para buscarles, embié a la Ciudad de Guatemala, que está diez Leguas de esta, a decirle, i requerirle de parte de su Magestad, que me embiasen Gente de Guerra, así para saber de ellos la voluntad que tenian, como para atemorizar la Tierra: i ella fue buena, i dijo que la placia; i para esto me embió quatro mil Hombres: con los quales, i con los demás que Yo tenia, hice vna entrada, i los corrí, i eché de toda su Tierra. E viendo el daño que se les hacia, me embiaron sus Mensajeros, haciendome saber como ya querian ser buenos; i si havian herrado, que havia sido por mandado de sus Señores; i que siendo ellos vivos, no osaban hacer otra cosa; i que pues ya ellos eran muertos, que me rogaban que los perdonase; i Yo les aseguré las Vidas, i les mandé, que se viniesen a sus Casas, i poblasen la Tierra como antes; los quales lo han fecho así, i los tengo al presente, en el estado que antes solian estar en servicio de su Magestad: i para mas asegurar la Tierra, se te dos Hijos de los Señores, a los quales puse en la Posesion de sus Países, i creo harán bien todo lo que conovenga al servicio de su Magestad, i al bien de esta Tierra. E quanto toca a esto de la Guerra, no ai mas que decir al presente, sino que todos los que en la Guerra se tomaron, se heraron, i se hicieron Escavos, de los quales se dió el quinto de su Magestad al Tesorero Baltasar de Mendoza; el qual quinto se vendió en Amenedas, para que mas segura esle la Renta de su Magestad.

De la Tierra hego saber a Vuestra Magestad, que es trimpada, i sana, i mui poblada de Pueblos mui ricos: i esta Ciudad es bien obrada, i fuerte a maravilla, i tiene mui grandes Tierras de Panes, i mucha Gente sujeta a ella, la qual con todos los Pueblos a ella sujetos, i Comarcanos, dego so el iugo, i en servicio de la Corona Real de su Magestad. En esta Tierra ai vna Sierra de Aumbre, i otra de Acije, i otra de Aquife, el mejor que hasta oi se ha visto, que con vn pedago que me tra-

ieron sin asinar, ni sin otra cosa hice media arroba de Polvora muy buena: i por embiar à Argueta, i no querer esperar, no embio à Vuestra Merced cinquenta cargas de ello, pero su tiempo se tiene para cada, i quando fuere Mensagero.

Yo me partí para la Ciudad de Guatemala Lunes once de Abril, donde pienso detenerme poco, à causa que vn Pueblo que está asentado en el Agua, que se dice Aticlan, está de Guerra, i me ha muerto quatro Mensageros; i pienso, con el ayuda de Nuestro Señor, presto lo atraeremos al servicio de su Magestad; porque segun esto informado, tengo mucho que hacer adelante, i à esta causa me daré prisa por invernar cinquenta, ó cien Leguas adelante de Guatemala, donde me dicen, i tengo nueva de los Naturales de esta Tierra, de maravillosos, i grandes Edificios, i grandeza de Ciudades, que adelante ai. Tambien me han dicho, que cinco Jornadas adelante de vna Ciudad muy grande, que está veinte Jornadas de aqui, se acaba esta Tierra, i afirmase en ello; si así es, certísimo tengo que es el Estrecho: plegue à Nuestro Señor me dé victoria contra estos Infieles, para que Yo los traiga à su servicio, ó al de su Magestad. No quisiera hacer en pedaços esta Relacion, sino desde el cabo de todo, porque mas hoviera que decir. La Gente de Españoles de mi Compañia de Pie, i de Caballo, lo han fecho tan bien en la Guerra, que se ha ofreci-



OTRA

OTRA RELACION

HECHA POR PEDRO DE ALVARADO

A HERNANDO CORTES,

EN QUE SE REFIERE LA CONQUISTA DE MUCHAS Ciudades, las Guerras, Batallas, Traiciones, i Rebeliones, que sucedieron, i la Poblacion que hizo de vna Ciudad. De dos Volcanes: vno, que exalaba Fuego; i otro Humo, de vn Rio hirviendo, i otro frio, i como quedò Alvarado herido de vn Flechazo.



Enor: De las cosas que hasta entonces lo havian hecho, donde no, que Uclatan me havian sucedido, así en la Guerra, como en lo demás, hice larga Relacion à Vuestra Merced; i agora le quiero hacer Relacion de todas las Tierras, que he andado, i conquistado, i de todo lo demás que me ha sucedido, i es:

Que Yo, Señor, partí de la Ciudad de Uclatan, i vine en dos Dias à esta Ciudad de Guatemala, donde fui muy bien recibido de los Señores de ella, que no pudiera ser mas en Casa de nuestros Padres; i fuimos tan proveidos de todo lo necesario, que ninguna cosa hoyo falta: i dende à ocho Dias, que estaba en esta Ciudad, supe de los Señores de ella, como à siete Leguas de aqui, estaba otra Ciudad sobre vna Laguna muy grande; i que aquella, hacia Guerra à esta, i à Uclatan, i à todas las demas à ella Comarcas, por la fuerças del Agua, i Canoas que tenían, i que de allí salían à hacer saqueo de Noche en la Tierra de estos; i como los de esta Ciudad víen el daño, que de allí recibían, me dijeron como ellos eran buenos, i que estaban en el servicio de su Magestad, i que no querían hacer Guerra, ni darla sin mi licencia, i rogandome que lo remediasse: i Yo les respondí, que Yo los embiaria à llamar de parte del Emperador nuestro Señor; i que si viniesen, que Yo les mandaria que no les diesen Guerra, ni le hiciesen mal en su Tierra, como hasta

Yo iria juntamente con ellos à hacerles la Guerra, i castigarlos. Por manera, que luego les embié dos Mensageros Naturales de esta Ciudad, à los quies mataron sin temor ninguno. E como Yo lo supe, viendole su mal proposito, me partí de esta Ciudad contra ellos con setenta de Caballo, i ciento i cinquenta Peones, i con los Señores, i Naturales de esta Tierra; i anduve tanto, que aquel Dia llegué à su Tierra, i no me salió à recibir Gente ninguna de paz, ni de otra manera: i como esto vi, me metí, con treinta de Caballo, por la Tierra à la Costa de la Laguna; i a que llegamos cerca de vn Peñol poblado, que estaba en el Agua, vimos vn Esquadron de Gente muy cerca de nosotros, i Yo les acometí con aquellos de Caballo que llevaba; i siguiendo el alcance de ellos, se metieron por vna Caçada angosta, que entraba al dicho Peñol, por donde no podían andar de Caballo; i allí me apeé con mis Compañeros, i à pie juntamente, i à las bueltas de los Indios nos entramos en el Peñol, de manera, que no tuvieron lugar de romper Puentes, que à quitarlas, no pudieramos entrar. En este medio tiempo llegó mucha Gente de la mia, que venia atrás, i ganamos el dicho Peñol, que estaba muy poblado, i toda la Gente de él se nos hechó à nado à otra Isla, i se escapò mucha Gente de ella, por causa de no llegar tan presto trecientas Canoas de Amigos, que traían por el Agua; i Yo me fui aque-

X

aquella tarde fuera del Peñol con toda mi Gente, i asenté Real en vn Llano de Matales, donde dormí aquella Noche; i otro Dia de mañana nos encomendamos a Nuestro Señor, i fuimos por la poblacion adelantante, que estaba muy fuerte, a causa de muchas Peñas, i cerberices, que tenia, i hallamsla despoblada, que como perdieron la fuerza, que en el Agua tenian, no osaron esperar en la Tierra, aunque todavia espero alguna poca de Gente, alla al cabo del Pueblo; i por la mucha agrura de la Tierra, como digo, no se mato mas Gente: i alli asenté Real a medio Dia, i les comencé a cortar la Tierra, i tomamos ciertos Indios Naturales de ella, a tres de los quales Yo embié por Mensageros a los Señores de ella, amonestandoles, que viniesen a dar la Obediencia a sus Magistades, i a someterse lo su Corona Imperial, i a mi en su nombre: i dende no, que todavia seguiria la Guerra, i los correria, i buscara por los Montes; los quales me respondieron, que hasta entonces, que nunca su Tierra havia sido rompida, ni Gentes por fuerza de Armas les habían entrado en ella; i que pues Yo havia entrado, que ellos holgaban de servir a su Magestad, así como Yo se lo mandaba; i luego vinieron, i se pusieron en mi poder, i Yo les hice saber la Grandeza, i Poderio del Emperador nuestro Señor, i que mirasen, que por lo pasado Yo en su Real nombre lo perdonaba: i que de alli adelante fuesen buenos, i que no hiciesen Guerra a nadie de los Comarcanos, pues que eran todos ya Vasallos de su Magestad, i los embié, i dejé seguros, i pacificos, i me bolví a esta Ciudad: i dende a tres Dias que llegué a ella, vinieron todos los Señores, i Principales, i Capitanes de la dicha Laguna, a mi con presente, i me dijeron, que ya ellos eran nuestros Amigos, i se hallaban dichosos de ser Vasallos de su Magestad, por quitarse de trabajos, i Guerras, i diferencias, que entro ellos havia; i Yo les hice muy buen recibimiento, i les di de mis Joyas, i los torné a embiar a su Tierra con mucho amor, i son los mas pacificos, que en esta Tierra ai.

Estando en esta Ciudad vinieron muchos Señores de otras Provincias de la Costa de el Sur, a dar la obediencia a sus Magistades, i diciendo, que ellos querian ser sus Vasallos, i no querian Guerra con nadie; i que para esto, Yo los recibiese por tales, i los favoreciese

se, i mantuviese en justicia. E Yo los muy recibí muy bien, como era razón, i les dije, que de mi, en nombre de su Magestad, serian muy favorecidos, i amonestados, i me hicieron saber de vna Provincia, que se dice Mecuytepecque, que en ella estaba algo mas la Tierra adentro, i como no les dejaba venir a dar la obediencia a su Magestad, i aun no solamente esto, pero que otras Provincias que son en esta parte de ella, estaban con muy buen propósito, i querian venir de paz, que Aquestan no les dejaba pasar, diciendo, que donde iban, i que eran locos, i no fino que me dejasen a mi ir allá, i que si todos me darian Guerra. E como fui certificado ser así, así por las dichas Provincias, como por los Señores de esta Ciudad de Guatemala, me parti con toda mi Gente de pie, i de Caballo, i dormí tres Dias en vn despoblado; i otro dia de mañana, ia que entraba en los Terminos del dicho Pueblo, que es todo Arboledas muy espesas, hallé todos los caminos cerrados, i muy angostos, i que no eran sino sendas, porque con un dia tenia Contratacion, ni Camino abierto, i eché los Ballesteros delante, porque los de Caballo alli no podian pelear, por las muchas cienagas, i espesura, de Monte; i llovía tanto, que con la mucha Agua, las Velas, i Espaspias suyas, se retrajeron al Pueblo; i como no pensaron, que aquel Dia llegara a ellos, decidaronse algo, i no supieron de mi ida, hasta que estaba con ellos en el Pueblo; i como entré, toda la Gente de Guerra estaba en los Cauces, por amor de el Agua, metidos; i quando se quisieron juntar, no tuvieron lugar, aunque todavia esperaron algunos de ellos, i me hirieron Españoles, i muchos de los Indios Amigos, que llevaba, i con la mucha Arboleda, i a Agua que llovía, se metieron por los Montes, que no tuve lugar de les hacer daño ninguno, mas de quemarles el Pueblo, i luego les hice Mensageros a los Señores, diciendoles, que viniesen a dar la obediencia a sus Magestades, i a mi, en su nombre, sino que les haria mucho daño en la Tierra, i les talaria sus Magistades, los quales vinieron, i se dieron por Vasallos de su Magestad, i Yo los recibí, i mandé que fuesen de ai adelante buenos, i estuve ocho Dias en este Pueblo, i aqui vinieron otros muchos Pueblos, i Provincias de paz, los quales se ofrecie-

ron

ron Vasallos de el Emperador nuestro Señor. Y deseando calar la Tierra, i saber los secretos de ella, para que su Magestad fuese mas servido, i tuviese, i Señorease mas Tierras, determiné de partir de alli, i fui a vn Pueblo, que se dice Atiepar, donde fui recibido de los Señores, i Naturales de él, i este es otra Lengua, i Gente; por si, i apuesta del Sol, sin propósito ninguno remaneció despoblado, i algado, i no se halló Hombre en todo él. Y porque el Riñon del Invierno, no me tomase, i me impidiese mi camino, dejelos así, i paseme de largo, llevando todo recado en mi Gente, i fardaje, porque mi propósito era de calar cien Leguas adelante, i de camino ponerme a lo que me viniese hasta calar a ellas, i despues dar la buelta sobre ellos, i venir pacificandolos. E otro Dia siguiente me parti, i fui a otro Pueblo, que se dice Tacuyula, i aqui hicieron lo mismo que los de Atiepar, que me recibieron de paz, i se acañaron dende a vna hora. Y de aqui me parti, i fui a otro Pueblo, que se dice Taxisco, que es muy recio, i de mucha Gente, i fui recibido, como de los otros de atrás, i dormí en el aquella Noche; i otro Dia me parti para otro Pueblo, que se dice Nacendelan, muy grande, i temiendome de aquella Gente, que no la entendia, dejé diez de Caballo en la regaga, i otros diez en el medio del fardaje, i seguí mi camino; i podría ir dos, o tres Leguas de el dicho Pueblo de Taxisco, quando supé que havia salido Gente de Guerra, i que havian dado en la regaga, en que me mataron muchos Indios de los Amigos, i me tomaron mucha parte de el fardaje, i todo el hilado de las Ballestas, i el herraje, que para la Guerra llevaba, que no se les pudo resistir. E luego embié a Jorge de Alvarado, mi Hermano, con quarenta, o cinquenta de Caballo, a buscar aquello que nos havian tomado, i halló mucha Gente Armada en el Campo, i él peleó con ellos, i los desbarató, i ninguna cosa de lo perdido se pudo cobrar, porque la Ropa ya la havian hecho pedagos, i cada vno traia en la Guerra su pampanilla de ella; i llegado a este Pueblo de Nacendelan, Jorge de Alvarado se bolvió, porque todos los Indios se havian algado a la Sierra: i desde aqui torné a embiar a Don Pedro con Gente

de pie, que los fuese a buscar a las Sierras, por ver si los pudieramos atraer al servicio de su Magestad, i nunca pudo hacer nada, por la grande espesura de los Montes, i así se bolvió: i Yo les embié Mensageros Indios de sus mismos Naturales, con Requerimientos, i Mandamientos; i aperebiendolos, que sino venian los haria Esclavos: i con todo esto no quisieron venir, ni los Mensageros, ni ellos. E al cabo de ocho Dias, que havia que estaba en este Pueblo de Nacendelan, vino vn Pueblo, que se dice Paçaco, de Paz, que estaba en el camino, por donde haviamos de ir, i Yo lo recibí, i le di de lo que tenia, i les rogué que fuesen buenos. E otro dia de mañana me parti para este Pueblo, i hallé a la entrada de el los caminos cerrados, i muchas Flechas hincadas; i ia que entraba por el Pueblo, vi que ciertos Indios estaban haciendo quartos vn perro, a manera de sacrificio; i dentro en el dicho Pueblo dieron vna grita, i vimos mucha multitud de Gente de Tierra, i entramos por ellos, rompiendo en ellos, hasta que los echamos de el Pueblo, i seguimos el camino todo lo que se pudo seguir; i de alli me parti a otro Pueblo, que se dice Mopicalco, i fui recibido, ni mas ni menos, que de los otros: i quando llegué al Pueblo, no hallé persona viva; i de aqui me parti para otro Pueblo, llamado Acatepeque, adonde no hallé a nadie, antes estaba todo despoblado. E siguiendo mi propósito, que era de calar las dichas cien Leguas, me parti a otro Pueblo, que se dice Acaxual, donde bate la Mar del Sur en él; i ia que llegaba a media Legua del dicho Pueblo, vi los Campos llenos de Gente de Guerra de él, con sus Plumages, i divisas, i con sus Armas ofensivas, i defensivas, en mitad de vn Llano, que me estaban esperando, i llegué de ellos hasta vn tiro de Ballesta, i alli me estuve quedo hasta que acabó de llegar mi Gente, i desque la tuve junta, me fui obra de medio tiro de Ballesta hasta la Gente de Guerra, i en ellos no hovó ningun movimiento, ni alteracion a lo que Yo conocí: i parecióme, que estaban algo cerca de vn Monte donde se me podrian acoger; i mandé, que se retrajese toda mi Gente, que eramos ciento de Caballo, i ciento i cinquenta Peones, i obra de cinco, o seis mil Indios Amigos nuestros, torné a embiar a Don Pedro con Gente

asi nos ibamos retraiendo, i Yo me quedé

dé en la regaza haciendo retraer la Gente; fue tan grande el placer que ovieron, de que me vieron retraer, que me vinieron siguiendo hasta llegar á las colas de los Caballos, las Flechas que echaban pasaban en los delanteros; i todo aquesto era en vn llano, que para ellos, ni para nosotros no havia donde citropegar. Ya quando me vi retraido vn quarto de Legua, adonde á cada vno le havian de valer las manos, i no el huir, di buelta sobre ellos con toda la Gente, i rompimos por ellos; i fue tan grande el destrogo, que en ellos hicimos, que en poco tiempo no havia ninguno de todos los que salieron vivos; porque venian tan armados, que el que caia en el suelo no se podia levantar, i son sus Armas vnos Cofreies de tres dedos de Algodon, i hasta en los pits, i Flechas, i Lanças largas; i en caiendo la Gente de pie, los mataba todos. Aquí en este Reencuentro me hirieron muchos Españoles, i á mi con ellos, que me dieron vn Flechazo, que me pasaron la pierna, i entro la Flecha por la Silla, de la qual herida quedo lisiado, que me quedó la vna pierna mas corta que la otra, bien quatro dedos; i en este Pueblo me fue forçado estar cinco Dias por curarnos, i al cabo de ellos me parti para otro Pueblo, llamado Tacuxcalco, adonde embié por Corredores del Campo á Don Pedro, i á otros Compañeros, los quales prendieron dos Espias, que dijeron como adelante estaba mucha Gente de Guerra del dicho Pueblo, i de otros sus Comarcas esperando; i para mas certificar, llegaron hasta ver la dicha Gente, i vieron mucha multitud de ella: a la sagon llegó Gonçalo de Alvarado con quarenta de Caballo, que llevaba la delantera, porque Yo venia, como he dicho, malo de la herida, i hizo Cuerpo hasta tanto que llegamos todos; i llegados, i recogida toda la Gente, cabagué en vn Caballo, como pude, por mejor poder dar orden como le acometieron; i vi, que havia vn Cuerpo de Gente de Guerra, toda hecha vn Batalla de Enemigos, i embié á Gomez de Alvarado, que acometiese por la mano izquierda con veinte de Caballo, i Gonçalo de Alvarado por la mano derecha con treinta de Caballo, i Jorge de Alvarado rompiese con todos los demás por la Gente, que veria de lejos era para espantar, porque tenian todos los mas lanças de treinta palmos, todas enabolladas, i Yo me puse en vn Cerro por ver bien como se hacia, i vi que llegaron todos los Españoles hasta vn Juego de Heron de los Indios; i que ni los Indios hu-

ian, ni los Españoles acometian, que Yo estuve espantado de los Indios, que así ostaron esperar. Los Españoles no los havian acometido; porque pensaban, que vn Prado, que se hacia en medio de los vnos, i de los otros era Cienago; i despues que vieron estaba todo, i bueno, rompieron por los Indios, i desbarataronlos, i fueron siguiendo el alcance por el Pueblo mas de vna Legua, i aqui se hizo mui gran matança, i castigo; i como los Pueblos de adelante vieron, que en campo los desbaratabamos, determinaron de alçarse, i dejaron los Pueblos, i en este Pueblo holgou dos Dias; i al cabo de ellos me parti para vn Pueblo, que se dice Misaguacian, i tambien se fueron al Monte como los otros. E de aqui me parti para otro Pueblo, que se dice Atchuan, i de allí me embiaron los Señores de Cuxcacian sus Mensajeros, para que diesen la Obediencia á su Magestad; i á decir, que ellos querian ser sus Vasallos, i ser buenos: i así la dieron á mi en su nombre, i Yo los recibí pensando que no me mentaban como los otros; i llegando, que llegué á esta Ciudad de Cuxcacian, hallé muchos Indios de ella, que me recibieron, i todo el Pueblo alçado; i mientres nos aposentamos, no quedó Hombre de ellos en el Pueblo, que todos se fueron á las Sierras. E como vi esto, Yo embié mis Mensajeros á los Señores de allí á decirles, que no fuesen malos, i que mirasen que havian dado la Obediencia á su Magestad, i á mi en su nombre, asegurandoles que viviesen, que Yo no les iba á hacer Guerra, ni á tomarles lo suyo, sino á traerlos al Servicio de Dios Nuestro Señor, i de su Magestad (embíonme á decir que no conocian á nadie) que no querian venir, que si ago les queria, que allí estaban esperando con sus Armas. E desde que vi su mal proposito, les embié vn Mandamiento, i Requerimiento de parte del Emperador nuestro Señor, en que les requería, i mandaba, que no quebrantasen las Paces, ni se rebelasen, pues á se havian dado por sus Vasallos; donde no, que procedería contra ellos, como contra Traidores alçados, i rebeldos contra el servicio de su Magestad, i que les havia la Guerra, i todos los que en ella fuesen tomados á vida, serian Esclavos, i los herrarian; i que si fuesen Leales, de mi serian favorecidos, i amparados como Vasallos de su Magestad. E á esto, ni bolvieron los Mensajeros, ni respuesta de ellos; i como vi su dañada intencion, i porque aquella Tierra no quedase sin castigo, embié Gente á bus-

carlos

carlos á los Montes; i Sierras, los quales hallaron de Guerra, i pelearon con ellos, hirieron Españoles, i Indios, mis amigos, i despues de todo esto fue preso vn Principal de esta Ciudad, i para mas justificación se le torne á embiar con otro Mandamiento, i respondieron lo mismo, que antes; luego como vi esto, Yo hice proceso contra ellos, i contra los otros, que me havian dado la guerra, i los llamé por pregones, i tampoco quisieron venir, é como vi su rebeldia, i el proceso cerrado, lo sentencié, i di por traidores, i á pena de muerte á los Señores de estas Provincias, i á todos los demás, que se hoviesen tomado, durante la guerra; i se tomasen despues, hasta en tanto, que diesen la obediencia á su Magestad, fuesen Esclavos, i se herrasen, i de ellos, ó de su valor, se pagasen once Caballos, que en la conquista de ellos fueron muertos, i los que de aqui adelante mataban, i mas las otras cosas de Armas, i otras cosas necesarias á la dicha conquista. Sobre estos Indios de esta dicha Ciudad de Cuxcacian, que estuve diez i siete dias, que nunca por entradas, que mandé hacer, ni Mensajeros, que les hice, como he dicho, les pude atraer, por la mucha espesura de Montes, i grandes Sierras, i quebradas, i otras muchas fuerzas, que tenian.

Aquí supe de mui grandes tierras, la tierra adentro, Ciudades de Cal, i Canto, i supe de los Naturales como esta Tierra no tiene cabo, i para conquistarse, segun es grande, i de mui grandísimas Poblaciones, es menester mucho espacio de tiempo, i por el recio Invierno, que entra, no pasó mas adelante á conquistar, antes acordé me bolver á esta Ciudad de Guatemala, i de pacificar de buelta la Tierra, que atrás dejaba, i por quanto hice, i en esto trabeje, nunca los pude atraer al servicio de su Magestad, porque toda esta Costa del Sur, por donde fui, es mui montosa, i las Sierras cerca, donde tienen el acogida; así que Yo fui venido á esta Ciudad por las muchas aguas á donde para mejor conquistar, i pacificar esta Tierra tan grande, i tan recia de Gente, hice, i edificué, en nombre de su Magestad, vna Ciudad de Españoles, que se dice la Ciudad del Señor Santiago, porque desde aqui está en el riñon de toda la Tierra, i así mas, i mejor aparejo para la dicha conquista, i pacificación, i para poblar lo de adelante, i elegí dos Alcaldes Ordinarios, i quatro Regidores, segun Vuestra Merced alla verá por la elección.

Pasados estos dos meses de Invierno, que quedan, que son los mas recios de todo, sañé de esta Ciudad en demanda de la Provincia de Tapalan, que está quince jornadas de aqui, la Tierra adentro, que segun soi informado, es la Ciudad tan grande, como es de Mexico; i de grandes Edificios, i de Cal, i Canto, i Agotass; i sin esta ni otras muchas, i quatro ó cinco de ellas han venido aqui á mi á dar la obediencia á su Magestad, i dicen que la vna de ellas tiene treinta mil vecinos, no me maravillo, porque segun son grandes los Pueblos de esta Costa, que la Tierra á dentro aja lo que dicen; este Verano, que viene, pidiendo á Nuestro Señor, pienso pasar docientas leguas adelante, donde pierdo, su Magestad será mui servido, i su Estado aumentado, i Vuestra Merced tenga noticia de otras cosas nuevas. Desde esta Ciudad de Mexico, hasta lo que Yo he andado, i conquistado, ai quattrocientas leguas: Y crea Vuestra Merced, que es mas poblada esta Tierra, i demas Gente, que toda la que Vuestra Merced, hasta agora ha gobernado.

En esta Tierra avemos hallado vna Sierra, do está vn Bolcan, que es la mas espantable cosa, que se ha visto, que echa por la boca Piedras, i quebradas, i otras cosas de Armas, i otras cosas necesarias á la dicha conquista. Sobre estos Indios de esta dicha Ciudad de Cuxcacian, que estuve diez i siete dias, que nunca por entradas, que mandé hacer, ni Mensajeros, que les hice, como he dicho, les pude atraer, por la mucha espesura de Montes, i grandes Sierras, i quebradas, i otras muchas fuerzas, que tenian.

Adelante de esta, sesenta Leguas, vimos otro Bolcan, que echa humo mui espantable, que sube al Cielo, i de anchor de compás de media legua, el buito del humo. Todos los Rios, que de allí decien, no ai quien beba el agua, porque sabe á Agufe, i especialmente viene de allí vn Rio caudal, mui hermoso, ran ardiendo, que no le podian pasar cierta Gente de mi Compañia, que iba á hacer vna entrada, i andando á buscar bado, hallaron otro Rio frio, que entraba en este, i allí donde se juntaba hallaron bado templado, que lo pudieron pasar. De las cosas destas partes no ai mas, que hacer saber á Vuestra Merced, sino que me dicen los Indios, que desta Mar del Sur, á la del Norte, ai vn Invierno, i vn Verano, de andadura.

Vuestra Merced me hizo merced de la Tenencia de esta Ciudad, i Yo la ayudé á ganar, i la defendi quando estaba dentro, con el peligro, i trabajo que Vuestra Merced sabe, i si hoviera sido en España, por lo que Yo á su Magestad he servido, me la confirmara, i me hiciera mas mercedes; hanme dicho, que su Magestad, ha proveido, no me maravillo, pues que

que de mí no tiene noticia, i de esto no tiene nadie la culpa sino Vuestra Merced, por no haver hecho relacion a su Magestad de lo que Yo le he servido, pues me embio acá: Suplico a Vuestra Merced le haga relacion de quien Yo soi, i lo que a su Magestad he servido en estas partes, i donde ando, i lo que nuevamente le he conquistado, i la voluntad que tengo de le servir, en lo que adelante, i como lo en su servicio me han lisiado de vna pier-

na, i quan poco Suecia he sufrido he ganado Yo, i estos Hidalgos, que en mi Compañia andan, i el poco provecho, que hasta agora se nos ha seguido. Nuestro Señor prosperamente crezca la vida, i mi Magnifico Estado de Vuestra Merced por largos tiempos De esta Ciudad de Santiago, a veinte i ocho de Julio de mil i quinientos i veinte i quatro Años.

Pedro de Alvarado.

RELACION

HECHA POR DIEGO GODOY,

A HERNANDO CORTES.

EN QUE TRATA DEL DESCUBRIMIENTO DE DIVERSAS Ciudades, i Provincias, i Guerra, que tuyo con los Indios, i su modo de pelear: De la Provincia de Chamula, de los Caminos dificiles, i peligrosos; i repartimiento que hizo de los Pueblos.

MUY Magnifico Señor, desde el Pueblo de Cenacantean, escrivi a Vuestra Merced todo lo que hasta entonces me pareció, que havia que hacer saber a Vuestra Merced; i esta será para hacer saber a Vuestra Merced todo lo demás, que despues ha sucedido, de que me pareció, que es bien a Vuestra Merced hacer Relacion; i sabrá Vuestra Merced, que en Martes, tercero Dia de Pascua de Resurrecion (que fueron veinte i nueve Dias de Marzo, por la Mañana) el Teniente se partió con la Gente para ir a vn Pueblo, que se dice Huegueztean, que de alli, a Cenacantean, havia venido de Paz, a Francisco de Medina, antes que el Teniente allí viniese, que le havia embiado desde Chiapa, i tambien havia ido de Paz al Teniente a Chiapa, i a mí con seis de Caballo, i siete Balcesteros, embio por otro Camino, para ir a visitar otra Provincia, que se dice Chamula, que asimismo me havia ido de Paz al Teniente, a Chiapa; i para desde allí ir despues donde iba el Teniente, porque no

es muy lejos lo vno de lo otro; i por el camino que me guiaron, havia, hasta llegar a cinco Pueblos pequenos de la dicha Provincia, que todos están a vista vnos de otros, tres Leguas de muy perverso Camino, que muy poco de él podemos ir cabalgando; i como llegamos al primer Pueblo, hallamos que estaba todo despoblado, que en todo él no havia la menor cosa del mundo que comer, ni vna Olla, ni Piedra; i este Pueblo estaba en vn alto, i bajamos de él a vna Cañada, que se hacia para subir a los otros Pueblos, que desde este que digo muy bien se veian; los quales estaban en vna Ladera muy alta, muy cerca vnos de otros, i para subir a ellos se hacia vna Cuesta muy alta, i sgra, que de dentro los Caballos, con gran pena, podian subir, i comenzando a subir, vimos en lo alto en el mismo Camino, vn Esquadron de Gente de Guerra, i las Lanças embiadas, que son tan largas como Lanças Ginetas; i iendo así por la Cuesta arriba, vimos como por la Loma de la dicha Ladera, venian, a trechos vnos de otros, muchos Indios corriendo, con sus Armas, a se juntar con los que estaban sobre el Camino,

mino, apellidandose, i llamandole vnos a otros: i viendo esto, i como la Tierra, que atrás quedaba, para boliver pelcando, era tan peligrosa, que poniendose con nosotros en contienda, corrimos mucho riesgo: i corriendolo nosotros, lo corrian todos los demás Españoles, que con el Teniente estaban, acordé, que era mejor dejar la subida, i tornarnos al Pueblo, que atrás quedaba, que digo, que estaba despoblado: i de allí embieles a hablar, i les embie a decir con vn Indio de Cenacantean, que por qué lo havian hecho mal, que no havian adereçado el camino, para que fuésemos, que los Caballos no podian subir arriba, que viniesen allí, donde estabamos los Señores, o algunos Principales, para les hablar lo que el Teniente nos havia mandado, que les dijésemos, i hiciésemos saber; i nos embiaron a decir, que no querian venir, ni que fuésemos allá, que qué los queriamos? que nos bolviésemos, sino que allí estaban con sus Armas apercebidos para recibirnos. E viendo esto, i acordandoseme de la de America, que me pareció semejante a ella, porque no nos acacesele algun desmán, como se puede creer, segun lo que despues sucedió, que fuera milagro escapar ninguno de nosotros, por no poder pelear a Caballo, ni retraernos, nos bolvimos, porque bolviendo el Teniente con toda la Gente sobre ellos, se podian bien castigar: i bolviendo la Guía, nos llevé por vn camino de atajo, por el qual fuimos a salir a puesta de Sol, adonde el Teniente estaba aposentado, que era en el camino, en vna muy buena Vega muy grande, a par de vn Rio, i cercado de muy hermosos Pinales, a vista de tres Pueblos de Cenacantean, que estaban en vna Sierra, que allí junto se hacia, que havia hasta esta Vega de Cenacantean, dos Leguas i media; i allí llegados, le hize saber al Teniente lo que haviamos visto; i que me parecía, que era bien, que aquellos no quedasen sin castigo, i a él así le pareció.

Otro Dia por la mañana, treinta de Marzo, Miercoles, partimos para ir sobre el dicho Pueblo de Chamula: i quedando en la dicha Vega todo el fardaje, i algunos dolientes, i con ellos Francisco de Ledesma, Regidor, con diez de Caballo para guarda del Real, i nos guiaron por otro camino, que iba a la dicha Cabecera de la dicha Provincia, i llegamos a ella a hora de las diez del Dia; i antes de llegar a ella, se hace vna muy gran cuesta ácia bajo, muy peligrosa, en la qual a la buelta algunos Caballos cayeron en harta hondura,

aunque no pelgaron, por no ser de piedras, i haver en ella algunas matas de... B j do, Señor, abjo de la Cuesta, al derreacor del Pueblo, que está en vn Cerro muy alto, se hace vna Cañada; i creiendo que luego se pudiera tomar las de Cañada, nos partimos en tres Quadrillas, para cercar el dicho Pueblo; i dar en la Gente que huviese, con parte de nuestros Amigos; i el Teniente con los Peones, i los demás de los Amigos, porque Caballo en ninguna manera podia subir, sino era con mucho peligro; i de dentro: començó a subir por vna ladera, por do iba el camino muy angosto, i a partes de Peña tajada. E llegados, i a partes de Peña tajada, E llegados, i a partes de Peña tajada, antes de llegar al Pueblo a par de vnas Casas, recibieron con muchas Piedras i Flechas, i con muchas Lanças, como las que tengo dichas, que son las Armas, con que ellos mas pelean, i con vnas pascas, que les cubre todo el cuerpo, desde la cabeza, hasta los pies, las quales quando quieren huir ligeramente, arrollan, i toman debajo del sobaco, i muy presto quando quieren esperar, las tornan a estender: i aqui peleo vn rato con ellos, hasta que los retrajo, i metió por vna muy fuerte Abarrada de esta manera, que tenia de alto dos buenos estados, i tan gruesa, como quatro pies, i mas, toda de piedra, i tierra entretrejida con Arboles, i hecha de mucho tiempo; i por la parte mas aspera tenia vna Escalera de Gradas, muy angosta, que subia acia arriba, por donde entraban adentro, i encima de la dicha Abarrada, todo del luengo, puestas tablas muy gruesas, tan altas como otro estado, i muy reciamiento atadas con muy buenos maderos por fuera, i por de dentro, i muy fuertes bexucos, i cuerdas. E antes de llegar a la dicha Abarrada, al pie de ella estaba hecha vna paligada de madera, metida en el suelo, i cruzada vna con otra, i atada tan fuertemente, que todos estabamos muy espantados: i desde la dicha Abarrada de piedra, i por de dentro, desde vn Cerrillo, que se hacia, todo lleno de Monte, peleaban tan fuertemente, i tiraban tanta piedra, que no havia medio de poderle entrar por ninguna parte; i estando así, arremetieron ciertos Españoles a la dicha Escalera, creyendo entrarles, i no fueron llegados arriba, quando los levantaron en peso con las Lanças, i los hicieron bo ver rodando por ella; i lo mismo hicieron por dos, o tres veces, que acometieron por entrarles: Lo qual era imposible, porque de dentro era hondo; i de esta manera se defendian, i hirieron muchos Españoles, i de nuestros

Ami